

# Presencia del psicoanálisis en la Universidad de Buenos Aires

Por Lucía Rossi.

---

## RESUMEN

Este trabajo se propone reconstruir las circunstancias de inclusión académica del psicoanálisis y la genealogía del itinerario de vicisitudes que recorre su presencia en los cursos de Psicología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (1900 a 1963)

**Palabras claves:** Psicoanálisis-Universidad de Buenos Aires- Cursos de Psicología

## SUMMARY

The presence of Psychoanalysis at the University of Buenos Aires.

This paper addresses the presence of Psychoanalysis at the University of Buenos Aires. Psychoanalysis is included at an early stage in both courses of Psychology: the one of the medical domain and of the French clinical tradition- Physiological Experimental Psychology- and that of the philosophical tradition- Psychology II, which subscribes to Ortega y Gasset, thus introducing German Psychology as a reference.

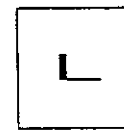
The nature of the presence of

Psychoanalysis is reviewed in the Positivist University project (1901-1918), in the period following the University Reform (1918-1930), within the framework of Biotypology and Spiritualism (1930-1946), and finally in the post-war phenomenological humanist period (1948-1955).

The last section of this paper assesses the role of Psychoanalysis in the creation of a university course such as Deep Psychology (1957-1962).

**Key words:** Psychoanalysis-University of Buenos Aires- Courses of Psychology.

## INTRODUCCIÓN



La temprana inclusión del psicoanálisis y la genealogía de su itinerario de presencias en las asignaturas de Psicología en la Universidad de Buenos Aires, requerirá para su análisis incluir la cuestión en el amplio entramado de polémicas conceptuales que a veces exceden el marco académico, pero que permiten esclarecer el lugar que le es asignado a sus conceptos y a su práctica.

El lugar que ocupa el psicoanálisis será contextualizado desde las nociones "democracia de participación ampliada" y "democracia de participación restringida". Ambas caracterizan a los momentos políticos y sociales que enmarcan, a grandes trazos, las tendencias que abren las condiciones de posibilidad para el despliegue de polémicas y debates conceptuales. En ese sentido, podrán apreciarse diversos movimientos. Uno de ellos parte del positivismo y su idea de psicología como ciencia natural (1901-1918) hacia el humanismo vitalista que realza el relativismo subjetivo (1918-1930). Otro, desde el recrudescimiento de la argumentación objetivista en la tensión de diseños aparentemente inconciliables -tales como el organicismo biotipológico, el espiritualismo y el materialismo dialéctico (1930-1946)- al humanismo de posguerra con una versión existencialista y fenomenológica del relativismo subjetivo (1947-1956), para culminar en la creación de la Carrera de Psicología (1957). De esta manera se apunta a situar el psicoanálisis tanto en las polémicas de fon-

do como en las específicamente académicas.

El recorrido se inaugura con una temprana inclusión ocasional en los programas, presenta una serie de matices, contiene sutiles contraluces polémicos, distintos niveles de presencia según los cambios de criterios y de enfoques, para culminar después de un accidentado decurso como asignatura en la carrera de Psicología. El despliegue de este recorrido permitirá apreciar la posición relativa del psicoanálisis en los diversos marcos conceptuales que lo incluyeron, y los aspectos que los diversos enfoques metodológicos valoran o rechazan.

Se prestará especial atención a la inclusión y tratamiento de los distintos temas relativos a la disciplina en cuestión, así como a las referencias bibliográficas. En el primer caso se considerarán significativos: la ubicación en los programas; el cambio en el tiempo de las maneras de enmarcar, presentar, plantear y desarrollar los temas; las transformaciones terminológicas que incluyen formas de denominación y de referencia; los nudos conceptuales de mayor aceptación. Estas precisiones permitirán reconstruir panorámicamente una compleja gama de reacciones, con matices muchas veces contradictorios.

1. Un primer itinerario se dibuja en la línea del discurso médico en la asignatura «Psicología Fisiológica y Experimental». Distintos niveles de presencia indicarían un comienzo, hasta 1918, caracterizado por menciones ocasionales y atisbos diferenciados del psicoanálisis como tema periférico, exótico y novedoso en los

programas de Horacio Piñero y José Ingenieros, fuertemente enmarcado en el naturalismo positivista y la escuela patológica francesa. El humanismo de la década del 20', y un clima conceptual relativista, vitalista y valorativo, propician que Enrique Mouchet lo incluya sistemáticamente en la asignatura siempre subsidiario de la escuela francesa aunque con carácter puntual, sin alcanzar perfil propio. La prevalencia de enfoques objetivistas de la década del 30' en tensa convivencia entre diseños aparentemente opuestos, el organicismo biotológico-eugénico, el espiritualismo y el materialismo dialéctico afectan su posición relativa: reasignándole lugares contradictorios. Académicamente se detectan posiciones inestables que vasculan entre una inclusión vacilante, el afianzamiento de un perfil propio y la ausencia momentánea en los programas. Distintos criterios de inserción pugnan al interior de la asignatura «Psicología Fisiológica y Experimental»: si en los 20' prevalece la reticencia de Mouchet, en los 30' ganan lugar los enfoques a la vez espiritualistas y organicistas del Adjunto Juan Ramón Beltrán quien logra darle expresión académica recién en la década del '40, al tiempo en que el materialismo dialéctico cuestiona el psicoanálisis a favor de la reflexología y se institucionaliza el psicoanálisis en la Asociación Psicoanalítica Argentina.

Un segundo momento, claramente diferenciado, puede situarse al comienzo de la década del '50. El psicoanálisis reaparece aquí, convocado desde un humanismo de posguerra que rehabilita el relativismo sub-

jetivo, esta vez de diseño existencialista y fenomenológico. Después de una breve transición, finaliza la lucha demarcatoria entre médicos y filósofos por la psicología. Pierden sede académica tanto el espiritualismo filosófico, arraigado en los programas de Psicología II, como el naturalismo implícito en el discurso médico, con anclaje en Psicología Fisiológica y Experimental. Cuando ambas asignaturas adquieren diseño psicológico, el psicoanálisis ingresa en una nueva lógica preocupada por el problema de la personalidad, la significación y el contextualismo; de este modo, es requerido como "psicología profunda" en tanto aporta fundamentos a la "dinámica de la personalidad".

El tercer momento, marcado por la creación de la Carrera de Psicología, encuentra al psicoanálisis constituido en asignatura de grado con perfil académico independiente y específico: "Psicología Profunda". Su dictado se halla bajo la titularidad de León Ostrov, quien acredita una larga tradición académica en la Universidad de Buenos Aires.

Serán especialmente desarrolladas las fundamentaciones y argumentaciones teóricas de Enrique Mouchet y Juan Ramón Beltrán, que justifican la inclusión del psicoanálisis en los programas de Psicología; el lugar específico que le confieren y el impacto legitimante de lo académico en su difusión e institucionalización.

1900 a 1918

#### Algunas referencias

Los primeros cursos de psicología datan de 1896, desde la creación misma de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Buenos Aires. Desde la perspectiva criminológica, se imprimían a la clásica tradición sensorialista matices y criterios kantianos. En 1901, Horacio Piñero presenta una alternativa a estos enfoques teórico-especulativos y filosóficos, una novedosa propuesta, a la vez clínica y experimental<sup>1</sup>, que se dicta como Curso Libre Universitario de Psicología. Su éxito la convierte inmediatamente en asignatura: "Psicología Fisiológica y Experimental". Este enfoque biológico y positivo en psicología, respaldado en el Laboratorio, se complementa<sup>2</sup> con un decidido enfoque clínico basado en el método patológico de la escuela francesa. El enfoque médico fisiológico toma la vanguardia.

Este proyecto expresa la mentalidad positivista de la generación del 80, tanto en el marco global de la política de estado, como en la especificidad de la política institucional instrumentada en atención a la gran inmigración. La propuesta de Piñero muestra su gran compatibilidad en la precisión del diagnóstico diferencial entre lo normal y lo patológico, en fundamento para una rápida derivación institucional, sea ésta clínica o criminológica. El entusiasmo oficial por este abordaje, puede apreciarse en la disponibilidad y fluidez de recursos con que cuenta Piñero para equipar su Laboratorio y en la inmediata expansión institucional: en 1905 se oficializa la enseñanza de Psico-

logía Experimental en las escuelas medias<sup>3</sup>.

Horacio Piñero, médico, fisiólogo, miembro honorario de la Sociedad Médica de París, diseña su propuesta académica con arreglo a los trabajos de Theodule Ribot, inspirador del método patológico. Conjuga la tradición clínica francesa, el experimentalismo alemán y el evolucionismo anglosajón, enmarcando lo sano y lo patológico en el proceso evolutivo. Lo sano ilumina el curso normal, lo patológico -experimento espontáneo de la naturaleza- expresa como su alteración, regresión o degeneración. La perspectiva patológica aportará el privilegio de iluminar el funcionamiento mental normal a contraluz de las alteraciones del desarrollo mental. En esta dirección, las funciones psíquicas se conciben como el resultado de un proceso progresivo de desarrollo gradual que alcanzan su máximo grado de evolución y complejidad en las últimas adquisiciones humanas. La enfermedad, por el contrario, se presenta como alteración de este curso evolutivo; detenciones o regresiones que afectan en especial los últimos logros en el desarrollo progresivo normal<sup>4</sup>. Por pérdida o disolución, las regresiones liberan los aspectos más prosaicos, automáticos, instintivos, inconscientes de la personalidad. Estas son las claves de este marco conceptual dominante, acompañado de sólidas referencias a Charcot y Janet.

En el programa del curso de Psicología Experimental de 1905, aparecen en la Bolilla 22, contenidos como: "Del sueño normal y del sueño hipnótico. Sugestibilidad fisiológi-

ca y patológica. La histeria como enfermedad psicológica, sus estigmas psíquicos...", que testimonian la inclusión de conceptos cercanos o al menos compartidos tempranamente por la escuela patológica francesa y el psicoanálisis.

En 1906 cierta preocupación por la prevalencia hegemónica de los enfoques biológicos en psicología, conduce a la creación del Segundo Curso de Psicología, "Psicología Superior", para desarrollar tanto aspectos generales como enfoques estructurales, sociales y filosóficos. Esta nueva perspectiva inaugura con el Profesor Félix Krueger, discípulo de Wundt, la inclusión académica de los clásicos enfoques estructurales alemanes de impecable base filosófica. Tras un corto desempeño, José Ingenieros se hace cargo del curso reformulando la problemática criminológica con renovados abordajes positivos genéticos y funcionales.

El programa del Segundo Curso de Psicología en 1909, incluye en la Bolilla XXII: "La histeria. Teorías sobre su naturaleza y patogenia", en la XXIII "Sugestión y psicoterapia. Sugestionabilidad normal e hipnótica. Psicofisiología del hipnotismo y la sugestión. Valor terapéutico de la psicoterapia simple e hipnótica". En ambos programas, el psicoanálisis tiene inclusión periférica. Se mencionan problemáticas conexas y temas referidos a los trabajados por la escuela francesa. No se nombra al psicoanálisis específicamente, ni se incluyen textos de Freud en la bibliografía. Las menciones, que parecen tener sólo presencia formal, aparecen al final de largos programas.

1918-1930

**La humanización de la ciencia: Medicina y problemática humana, el Psicoanálisis.**

Un clima humanista es inaugurado por el período de democracia de participación ampliada que realiza<sup>5</sup> la problemática de la subjetividad, en renovado desafío para la psicología. La reforma en la Universidad de Buenos Aires produce una abrupta reorientación que lleva al abandono de los enfoques naturalistas y objetivos de la psicología positivista<sup>6</sup>, para priorizar la dimensión ética, valorativa y pasional de la dimensión subjetiva. En la perspectiva de un humanismo vitalista, la posición de Honorio Delgado, de amplia repercusión en los ámbitos médico académicos, testimonia el desafío de repensar la ciencia y la medicina en especial, en un marco humanista, apuntando a rescatar la dimensión humana en su problemática espiritual. En esta empresa, señala, la psicología -y en especial el psicoanálisis<sup>7</sup>- ocupará un lugar relevante. Juan Ramón Beltrán<sup>8</sup>, en ese momento Jefe de Trabajos Prácticos de Psicología, impactado por dichos conceptos, orientará su trabajo en esa dirección.

En 1922, José Ortega y Gasset recomienda al editor de "Biblioteca Nueva" la publicación de las obras completas de Freud. Este encarga la traducción castellana a López Ballesteros. A Freud, aún en vida, le sorprende gratamente la idea de reunir y traducir su obra escrita hasta el momento. Prologada y recomendada por Ortega, resulta un fracaso editorial en España pero un éxito en Buenos Aires. Gonzalo Láfora visita Bue-

nos Aires, presentando el psicoanálisis en varias disertaciones.

Aunque las nuevas perspectivas vitalistas se desarrollan en dos direcciones, ambas coinciden en la revisión crítica del evolucionismo, considerando especialmente las limitaciones y la insuficiencia del determinismo mecanicista para explicar la dimensión prospectiva y valorativa de la subjetividad en el campo de la psicología. Alejandro Korn articula empíricamente valoración y voluntad como ejercicio de la libertad en la noción psicológica de "personalidad". Coriolano Alberini concibe la evolución creadora como fundamentalmente teleológica, atributo que caracteriza a lo «psíquico». Lo psíquico es valoración. La emergencia de lo psíquico coincide con la valoración: Psicogenia y axiogenia son los ejes de la psicología axiológica de Alberini en Psicología II.<sup>9</sup>

Un abanico de transiciones articula el vitalismo bergsonianos de inspiración francesa con el raciovitalismo de Ortega y Gasset, abierto a los referentes de la psicología y filosofía alemanas. Ambas cátedras distribuyen el trabajo académico en psicología, complementándose según el mapa raciovitalista. Psicología Fisiológica y Experimental aborda el carácter vital de lo psíquico desde la perspectiva del discurso médico, afianzada por la asignatura Biología. Psicología II aborda la cuestión axiológica desde un firme anclaje vitalista de lo psíquico, dando lugar a la axiogenia: una psicología de los valores o axiología orientada a los aspectos espirituales de la persona. La asignatura Filosofía, a cargo de

Alberini, completa el espectro con una filosofía de los valores.

Este mapa de transiciones distribuye atributos: por un lado lo vital (irracional, instintivo) y por otro lo espiritual (conciencia, yo, persona racional). Los conceptos psicoanalíticos quedarán así distribuidos y sutilmente afectados por estas valoraciones implícitas. Así, lo inconsciente es concebido como la dimensión vital, irracional, instintiva; y la conciencia como el yo racional, espiritual.

En este marco, "Psicología Fisiológica y Experimental", como discurso médico en el marco de la escuela patológica francesa, desarrolla lo vital, próximo al cuerpo. En referencia obligada a los aspectos primordiales y constitutivos de lo psíquico (instintos, tendencias, pulsiones, emociones, afectos), facilita la inclusión del psicoanálisis: si Piñero, en los inicios, remite a la escuela de Ribot, Janet y Charcot (1901- 1918). Mouchet<sup>10</sup>, su sucesor en la Cátedra, continúa esta tendencia remitiendo a la segunda generación Dumas, Blondel (1919-1943), durante la década del '20, y de la reflexología, tardíamente en los '30.

Aun así, Mouchet desarrolla un enfoque en parte innovador. Suma a las perspectivas vitalistas la dosificada apertura a enfoques alternativos (el psicoanálisis, la reflexología, la gestalt), llegando al diseño conceptual propio llamado "psicología vital". Los procesos de personalización y despersonalización, cuya clave es el sentimiento vital cenestésico, serán la base de una psicopatología sentimental-afectiva y de una "clínica de pasiones" acorde. Este diseño prevalece académicamente mientras

Mouchet tiene la cátedra a su cargo. Pierde vigencia al retirarse en 1943, aunque su influencia prosigue amortiguada desde la Sociedad de Psicología<sup>11</sup>.

Este paisaje conceptual muestra un clima favorable, aunque muy selectivo, a la recepción de las ideas freudianas. La escuela francesa reconoce en Freud<sup>12</sup> una relativa proximidad terminológica por su formación inicial, siendo incluido como referente periférico. Sin embargo, este gesto no deja de estar acompañado por una persistente desconfianza que aumenta a medida que Freud se diferencia, atenuando en cierta medida su inclusión plena o directa. Citado por "politesse", considerado un referente conexo, pero a la vez independiente y lejano, sólo es reconocido limitadamente en sus aportes y en lo que los franceses consideran conceptualmente compatible con sus propias nociones.

En un homenaje tardío a Mouchet, Américo Foradori refiere que "la primera información amplia y crítica que sobre el Psicoanálisis hubo en el país, se debe al curso de un año de duración -1922- que dictó Enrique Mouchet en el Salón de Actos de la Facultad de Filosofía y Letras, ante un público que lo llenaba totalmente"<sup>13</sup>, anterior incluso a las conferencias de Gonzalo Láfora en la Facultad de Medicina, 1923, que también - junto a Honorio Delgado - impresionan vivamente a Beltrán. En 1926, la revista platense "Humanidades" publica un artículo de Mouchet titulado "La significación del Psicoanálisis"<sup>14</sup>, desde el que se puede reconstruir su posición al respecto.

Comienza refiriéndose al clima de desconfianza, reticencia y reserva que despiertan los conceptos del psicoanálisis a la crítica periodística europea y argentina. El artículo "Una Psicosis nueva: el psicoanálisis" (diario "Mercurio", Francia, 1916) escrito por un biólogo, y "La divertida estética de Freud" (Revista de Filosofía, Buenos Aires, 1923), firmado por Luis Campos Aguirre, seudónimo de Aníbal Ponce, habían coincidido en ironizar burlescamente al psicoanálisis, considerándolo un "hecho humorístico", que "da risa"<sup>15</sup>.

Mouchet adelanta su filiación conceptual a la escuela francesa, anticipando así su valoración del psicoanálisis. Aunque expone sus propias reticencias, intenta una posición ecuánime en la que se distancia de ambos comentarios profanos sobre el maestro vienés. Tanto de quienes lo consideran un "genio", como de los que "le niegan todo fundamento científico, considerando sus ideas peligrosas e inmorales". Se refiere a Freud como "un hombre de talento que ha dedicado su vida a elaborar y perfeccionar un sistema...", "... sus ideas deben ser estudiadas y merecen ser conocidas y aún tratadas desde la cátedra universitaria (¿por qué no?)". Señala lo que a su juicio constituyen puntos vulnerables: "los psicoanalistas nos piden que practiquemos largamente el psicoanálisis antes de que opinemos acerca de su valor" (MOUCHET 1926, 407). "Hay pues que aceptar la doctrina como se acepta una religión: es dogmática y en ese sentido anticientífica"; "hay que creer", "más que ciencia es un dogma, sostiene Janet contestando a Jones" -cita Mouchet. Considera al

psicoanálisis una reacción contra la psicología científica basada en la observación y en la experimentación, ya que "más que representar un nuevo método... pretende reemplazarlos y erigirse en el único..., sus principios más que nuevas conquistas científicas pretenden sustituir la psicología clásica" (MOUCHET 1926, 408).

Considera que el brillante estilo freudiano convence a espiritualistas y teólogos, preocupados frente al avance del positivismo evolucionista. No obstante, le objeta la reedición conceptual de "entidades escolásticas", "apriorísticas", en reemplazo de nociones de la ciencia. Finalmente, lo considera "por su método, su dialéctica y sus principios, ... un retorno al escolasticismo" (MOUCHET 1926, 409).

Sin embargo, Mouchet sorprende reconociendo como meritorio que "Freud y sus discípulos llevaron con entusiasmo la psicología al campo de la medicina y de la psiquiatría" y que "ha puesto de actualidad la psicología en el campo de la medicina", presentando un importante servicio a la ciencia. Pero no es "el único que ha contribuido a ello, también Janet, Kraepelin y Ribot, este aun sin ser médico, cultivaron la psicología mórbida con extraordinario talento... y entre nosotros, Horacio Piñero y José Ingenieros" (MOUCHET 1926, 410).

Valora la importancia que el psicoanálisis adjudica al problema sexual para la psicología. "Freud ... ha sabido observar con raro talento las manifestaciones psicosexuales de la infancia. El y sus discípulos han puesto en evidencia la importancia

de lo subconciente en la vida psíquica". "Han ahondado más que nadie en este terreno"... (la psicología clásica se limita a los fenómenos de Conciencia)... "aunque no podemos aceptar por ser, como lo hemos dicho, su concepto del Inconsciente místico y anticientífico" (MOUCHET 1926, 411).

Para Mouchet el psicoanálisis, originalmente método de diagnóstico y de curación de la neurosis, "infundadamente", pretende transformarse en un "sistema de psicología" y expandirse hasta la estética, la sociología, la mitología, la lingüística, la pedagogía; para intentar finalmente erigirse en un sistema filosófico. Esta expansión -a su entender- le causa descrédito.

Alineado en la apreciación de Janet, Mouchet al menos le concede al psicoanálisis un reconocimiento que justifica su inclusión en los programas. La prevención a cualquier apartamiento del método positivo alimenta las dudas por su estatuto científico y los reparos por su pretensión de exclusividad y expansión. Sin fundamento empírico, el psicoanálisis se aproxima en exceso a categorías "espiritualistas" o "escolásticas". Estas críticas no alcanzan a impedir su inclusión al reconocer la innovación que significa el psicoanálisis en el campo médico y psiquiátrico.<sup>16</sup> su aporte estrictamente diagnóstico-terapéutico y su apreciada metodología exploratoria, considerada entonces como experimental.

Así, los programas de la asignatura "Psicología Fisiológica y Experimental", comienzan a incluir algunas referencias al psicoanálisis, estrictamente en las dimensiones en que es

reconocido: como método diagnóstico y terapéutico.

\* En el programa de 1922, presentado al Consejo Directivo, figuran:

- Parte II, Bolilla XV. "El mecanismo del lenguaje interior. Ideas de Charcot., etc" y "Estado actual de la anatomía de lenguaje. "La palabra como esquema simplificado de un complejo subconsciente", sin referencias explícitas a Freud.

- Parte III: "Psicología sintética" (normal y patológica), Unidad IV, "Los Métodos de la Psicología", aparecen la Escuela de Wursburg y el "Psicoanálisis de Freud".

\* En 1926 aparece dedicada una unidad en la Bolilla III: "El psicoanálisis", con explicitación bibliográfica referida a Freud, S: "Introducción al Psicoanálisis", Blondel "La Psychanalyse".

\* En 1927, en la Unidad XI, "El sueño y los ensueños", se cita los "Sueños" de Freud en la Bibliografía.

\* En 1928, el Profesor Suplente Juan Ramón Beltrán dicta un curso denominado "La mentalidad mórbida desde el punto de vista psicológico"; refiere en la Unidad V a "Psicopatología de la vida inconsciente y subconsciente".

### 1930-1946

#### El psicoanálisis de Mouchet. La psicología de Beltrán.

Con el golpe del 30, en el marco de una profunda crisis económica y política, queda inaugurada una década de democracia de participación restringida. El cierre de instituciones de psicología aplicada al trabajo y algunos laboratorios, los logros de la década del '20 es simultáneo al recrudescimiento de criterios naturalistas, biotipológicos y eugénicos con su inexorabilidad determinista: las condiciones de la herencia mórbida y las enfermedades sociales dirimen la condición y patología de la personalidad. La medicina tutela todos los ámbitos e impone sus criterios clínico-explicativos: en psicología educativa, aparece la clínica correctiva de Carolina Tobar García que exhibe un enfoque organicista de la discapacidad; Telma Reca propone una «clínica de la conducta» en sus enfoques de una psicopatología infanto-juvenil, hasta Bruegger denomina en el ámbito laboral «clínica del trabajo». Desde la medicina social y la higiene mental se instrumenta una respuesta al problema social: se crea en la Facultad de Medicina el curso de Visitadoras de Higiene, verdaderas enfermeras sociales, auxiliares entrenadas en asistencia y prevención; su formación incluye cursos de psicopatología dictados por el propio Gonzalo Bosch.

En 1930, Mouchet crea el Instituto de Psicología en la Facultad de Filosofía y Letras, en estrecha conexión, La Sociedad de Psicología. Ambas entidades están abiertas a la actividad con otras instituciones, en especial la Facultad de Medicina de

la Universidad de Buenos Aires, la Universidad de La Plata, el Instituto del Profesorado y asociaciones del exterior. La Sociedad de Psicología promueve visitas (Koehler, Dumas, etc), homenajes (a Ribot, Pawlow, etc) y contempla membrecías en el exterior, con integrantes en Montevideo, Perú, Costa Rica, Madrid, Barcelona y París.

Por su estrecha vinculación al Instituto de Psicología, la reseña de actividades de la Sociedad de Psicología, se publica en los Anuales del Instituto y sus actividades (clases, encuentros y homenajes) tienen sede en el aula del Instituto de Psicología o en el Aula Magna de la Facultad<sup>17</sup>. El primer Boletín de la Sociedad, 1930-1932, presenta como Socios Honorarios a "Georges Dumas (París), Sante de Sanctis (Roma), S. Freud (Viena), Henri Pieron (París), John Dewey (Columbia), Pierre Janet (París), E. Claparède (Ginebra), Paul Solier (París), Hans Driesch y Félix Krueger (Leipzig)".

En 1932, durante la tercera reunión del 11 de junio, Beltrán presenta "El lugar de la psicoanálisis en la Psicología contemporánea"<sup>18</sup>. En su til competencia, presenta como antecedente un curso dictado "hace 10 años"- presumiblemente en 1922-cuando Mouchet refiere al suyo de 1923.

Beltrán argumenta a favor del psicoanálisis, cada objeción de Mouchet: Abre la cuestión presentándolo "desde el punto estrictamente psicológico" y en el momento de dar una definición acerca de "qué es la psicoanálisis", responde, haciendo suyas las frases de un texto de Frank Thomas escrito en 1916: se trata de

la "...descomposición del alma en una química moral para restablecer los fundamentos de nuestro espíritu" que apunta a "restablecer una anti-gua y hermosa alma primitiva enmascarada por nuestra conciencia psicológica"(BELTRAN 1932, 84).

- Lo presenta como método terapéutico:

"Se trata de un sencillo y simple método terapéutico, -posee sus leyes, tiene un método de investigación, es campo de un conjunto de doctrinas, permite una serie de aplicaciones -se ha convertido en una verdadera ciencia con sus características propias".

Como método terapéutico aporta éxitos notables a la neuropsiquiatría, en tanto "procura llevar a la conciencia los elementos rechazados para permitir su asimilación, trata de enderezar la conducta viciosa, tiende a descargar las emociones latentes. Sus procedimientos, no exentos de peligros, exigen tacto y la preparación de un "didáctico". Es "indicada en la neurosis pero también en enfermedades aparentemente orgánicas"(BELTRAN 1932, 86).

- Como método de investigación psicológica de lo inconsciente:

El psicoanálisis "explora aspectos desconocidos, primeras impresiones de nuestra infancia, tendencias sor-das, sentimientos negativos olvidados que permanecen ignorados por nuestro espíritu".

Hasta este punto se mueve sobre la base de acuerdos con Mouchet. Sin embargo, más adelante sorprende con la introducción de una diferencia entre la dimensión teórica y la empírica que apunta a una nueva defini-

ción de "la psicoanálisis" sobre una firme base empírica y técnica. Puede constatarse cierto desapego respecto de Freud mismo, confinado a partir de este momento a la teoría. Este firme anudamiento de la teoría y la figura de Freud, consecuencia de esta operación de Beltrán, queda sellado en la aparición de un nuevo término: "freudismo", expresión que en el sufijo "ismo", absorbe el carácter monopolizador y centralizante que Mouchet le había adjudicado a Freud, neutralizando toda consideración que lo aleje de lo empírico y lo técnico. Marcada la distinción, independiente lo empírico y técnico de las elaboraciones teóricas freudianas, Beltrán define "la psicoanálisis", como referida a los hechos psicoanalíticos, diferenciada del "freudismo", teoría explicativa por la que Freud intenta explicar e interpretar lo observado y que involucra una concepción intelectual sobre el hombre.

- De este modo, la técnica se ve respaldada en su aplicación por numerosos casos favorables: "los sueños, los actos desprovistos de significación, los actos frustrados, los olvidos, los tics constituyen el material básico que se encuentra en los recuerdos y que puede interpretarse directamente o por "simbolismo". «Mentiras, relatos, juegos de palabras, todo aquello cuya organización dinámica proviene de factores inconscientes. El sueño realiza un deseo bajo un simbolismo... y se puede interpretar por asociación de ideas. El sueño comprueba un recuerdo, una impresión actual y una intención para el porvenir... de la misma manera pueden ser interpretadas las

fobias, las obsesiones y sobre todo los síntomas neuróticos" (BELTRAN 1932, 88).

En tanto Mouchet preveía el fin del psicoanálisis en la expansión del sistema, Beltrán presenta con soltura las aplicaciones extramédicas. Al respecto menciona a la educación, la sociología, el arte y la criminología. En pedagogía, remite a su conferencia "La psicoanálisis en sus relaciones con la pedagogía"<sup>19</sup>; que presenta ya en esa oportunidad, los estudios realizados por Ana Freud y Melanie Klein sobre el psicoanálisis de niños. En sociología refiere a "Totem y tabú". Como aplicaciones al arte destaca los estudios de Freud "Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci" y la "Gradiva de Jensen". Entre las aplicaciones criminológicas, expone sus propios aportes<sup>20</sup> y los del ya mencionado Honorio Delgado. Aunque originalmente destinado a fines curativos, en el ámbito clínico, Beltrán posiciona al psicoanálisis como "la posibilidad de interpretar lo inconsciente". Atribuye la "dinámica" de su funcionamiento a "una energía" (libido); que "mantiene la síntesis del individuo" en un "campo de fuerza que mantiene la separación por medio del rechazo... en el límite entre lo consciente y lo inconsciente". Beltrán adjudica al inconsciente un rol determinante en la actividad psíquica. En nueva referencia sutil a Mouchet, Beltrán compara las posibilidades experimentales que ofrece el psicoanálisis con las de la psicotecnia de laboratorio, actividad a la cual Mouchet permanece tenazmente apegado. Afirma que el psicoanálisis ofrece "el mejor método experimental, en el momento en que la experi-

mentación laboratorista ha llegado a su punto culminante y se reconoce impotente para aclarar el intrincado problema de la actividad espiritual. Cuando las diversas técnicas de laboratorio encontraban un refugio definitivo en la aplicación psicofisiológica, con fines de selección industrial o militar de individuos, al comprobar que la investigación experimental no abría nuevos horizontes y no permitía explicar nada de nuestra vida psíquica, la psicoanálisis ha dado al psicólogo experimental un valioso medio de continuar en su tendencia, un eficaz procedimiento para adentrarse en el proceso íntimo de las actividades del alma y la plena prueba de que existe un factor psíquico determinante cuyo conocimiento es factible mediante la psicoanálisis"<sup>21</sup> (Beltrán, 1932, 92). Se aprecia la preferencia de Beltrán por el abordaje espiritual -diferencia tajante con Mouchet- en la constante referencia al humanismo de Honorio Delgado quien cree encontrar en el psicoanálisis la clave para desentrañar la problemática espiritual. Si Mouchet duda de la teoría psicoanalítica por carecer -a su entender- de fundamento empírico, Beltrán opina que si toda teoría es discutible, la técnica psicoanalítica posee en su aplicación, firme anclaje empírico y probada efectividad. Sobre esta consideración sitúa y define "la psicoanálisis" presentando como teorías referidas a la psicoanálisis tanto al "freudismo" como a los desarrollos de Jung o Adler. Freud aparece así, nuevamente enmarcado, esta vez por sus discípulos, como antes lo fue por referentes franceses. Esta modalidad se

afianza y se la encuentra presente tardíamente hasta en el diseño conceptual de la asignatura «Psicología Profunda», ya creada la Carrera de Psicología.

En la reunión del 10 de noviembre de 1939, la Sociedad de Psicología rinde un triple homenaje a Ribot, a Ramos Mejía y a Freud. En el homenaje, Beltrán, ubica a Freud como discípulo del «maestro» Charcot y lo presenta como quien "esclarece el dominio de la actividad psíquica inconsciente, "descubrió lo inconsciente en nuestro espíritu, comprobó el contenido de ese aspecto del dinamismo psíquico y demostró la etiología sexual en la organización de numerosos complejos inconscientes". Agrega que "la doctrina orienta la técnica... ambas intervienen en la curación de muchos psiconeuróticos" y, finalmente, que "la técnica es un extraordinario método de investigación psicológica, de psicología experimental" (BELTRAN 1939, 596). Considera «el simbolismo, la interpretación de los sueños y el estudio de los actos frustrados son las tres columnas de la técnica". Remite a un médico medioeval óniromántico quien, siguiendo la tradición clásica, incluye la interpretación onírica en la terapéutica: "el médico debe saber interpretar los sueños y aplicar esta interpretación para llegar a un diagnóstico exacto... ya que revela tendencias y estados del cuerpo" (BELTRAN 1939, 597). Para Beltrán, el simbolismo psíquico, los sueños y los actos frustrados constituyen un programa fecundo para la psicología experimental, a condición de realizarlo sin sentido psiquiátrico y de darle

un criterio estrictamente psicológico. El conocimiento del Inconsciente demuestra, su valor en las determinaciones psicológicas y factor de controversias y de combates: "el mundo de los instintos no sólo produce cataclismos espirituales, y a veces trae psiconeurosis, sino que a veces origina tempestades doctrinarias y científicas". "Nuestra vida psíquica es una lucha perpetua entre la voluntad consciente y los complejos inconscientes...", "a los instintos irresponsables se le opone la claridad responsable de la educación, la ética, la costumbre, la religión. Esa lucha es también admirable campo de investigación para la psicología experimental"

Finalmente comenta que la psicología experimental debe al psicoanálisis el más eficaz de sus métodos. Y si la Facultad de Filosofía y Letras y la Sociedad de Psicología de Buenos Aires "han trabajado en esa dirección, es que Freud tiene por merecido este homenaje" (BELTRAN 1939, 597).

En 1940, Beltrán logra el auspicio de Gonzalo Bosch para fundar la "Sociedad de Medicina Psicosomática y Psicoanálisis". Cabe recordar aquí el recrudescimiento del naturalismo prevalente en las explicaciones organicistas de diseño biotipológico y eugénico; de ello deriva una compleja polémica conceptual alrededor del '37.

La preferencia socialista por criterios positivo-objetivistas en Psicología, queda plasmada en la posición de Mouchet. En la misma línea de trabajo, vemos que el psicoanálisis despierta un actitud ambigua. Mira y López -en esa época en el país -lo

considera una psicología de "puro escenario", sin sustento material; le reprocha la falta de anclaje.

Las posiciones del materialismo dialéctico también se expiden sobre la psicología y el psicoanálisis en análoga dirección: no presenta ni los anclajes fisiológicos de la escuela francesa aceptada por los socialistas, ni los neurológicos de la reflexología. Aníbal Ponce, Jorge Thenon<sup>22</sup> y Gregorio Bermann, disertan en el Instituto Libre de Estudios Superiores.

Elías Castelnuovo propone la reflexología como psicología del materialismo dialéctico, por sus fundamentos y determinantes materiales de carácter neurológico social y económico. Desde esta perspectiva el psicoanálisis, no es científico por su falta de contrastación empírica, de soporte material, su carácter "sexual e individual" se sostiene en una dimensión subjetiva y psicológica sin claro anclaje a categorías determinantes de orden biológico, social y económico.<sup>23</sup> Thenon y Bermann, procedentes de la clínica psiquiátrica y neurológica, parecen reconocer en la etiología psicológica la clave de una salida terapéutica y encuentran, al menos en un primer momento, la dinámica conflictual compatible con el enfoque dialéctico. El psicoanálisis presenta para ellos, sin embargo, un punto endeble por el cual no es completamente aceptado. Para el materialismo dialéctico, la dimensión subjetiva psicológica, no alcanza a lograr sustento propio.

Casi simultáneamente, el espiritualismo, línea filosófica opuesta a la anterior, se afianza en el Ho-

menaje a Descartes de 1937 que conmemora los 400 años del Discurso del Método. Textos que revelan posiciones racionalistas de fundamento innato y decididos matices trascendentalistas, proponen el carácter objetivo y absoluto de los valores espirituales, despojando de fundamento subjetivo y psicológico la valoración. Se destaca el "espíritu", como lo propio del hombre, en detrimento de lo vital que remite al cuerpo y a sus derivados psicológicos "irracionales". Así como en la década del 20' se exalta la psicología, desde esta perspectiva la psicología aparece depreciada por sus nociones "subjetivistas, relativas e individualistas". La llegada del español Manuel García Morente a Tucumán acentúa esta tendencia, que avanza en los claustros y finalmente se vuelve hegemónica con el golpe nacionalista de 1943. En Psicología, el espiritualismo propone criterios racionales y objetivos en la noción de «alma» y «persona humana», promoviendo una antropología filosófica de tendencia moralizante y trascendentalista que alcanza a eclipsar las nociones psicológicas. El espiritualismo desplaza abruptamente de los claustros todo vestigio de discurso psicológico de base biológica, tanto el vitalismo como la reflexología.

El psicoanálisis se presenta simultáneamente irreductible tanto al vitalismo de raigambre fisiológica, a la neurología reflexológica, a las biotipologías y criterios eugénicos organicistas, renuente a reducir la subjetividad a todo tipo de materialidad, sea biológica, social, o económica como ajeno al racionalismo

objetivante y moralista del espiritualismo.

Para esta época, en Psicología Fisiológica y Experimental, Mouchet sólo incluye el psicoanálisis al final de sus programas, sin conferirle especificidad o perfil propio, sus menciones se reconocen por referirse al psicoanálisis en masculino y enmarcado rigurosamente en las concepciones de productores franceses como Charcot o Blondel.

Por su parte, Beltrán, Profesor Adjunto Extraordinario de la asignatura a partir de 1933, dicta Seminarios especiales. Su presencia en los Seminarios es detectable por la peculiar manera de referirse en femenino al psicoanálisis siguiendo el uso francés: "La psicoanálisis". A diferencia de Mouchet, le confiere perfil propio y lugar diferenciado como "unidad" o "bolilla" en sus Seminarios, con bibliografía específica.

La presencia del Psicoanálisis en los programas entre 1930 y 1946 se presenta con las siguientes características:

- El curso de 1931 consta de 10 Bolillas, se destacan la Nro 8 "El instinto en el hombre y en los animales" y la Nro 9 "Conciencia y subconciencia". Aparecen temas como "El inconsciente freudiano. Teoría del psicoanálisis." En la Bibliografía se citan "Introducción al psicoanálisis. Los sueños. Psicopatología de la vida cotidiana".

- En 1933, desaparece la Bolilla 9, Beltrán desarrolla la 8 como Seminario especial. En ella Freud aparece citado en la bibliografía.



- En 1935 sólo hay referencias indirectas en la Unidad 10: "Patología de la vida afectiva" y en la Unidad 11: "La represión mental"
- En 1936 aparece una Bolilla, la XIII denominada ¿Qué hay de cierto en el psicoanálisis? -presumiblemente dictada por Mouchet.
- En 1937 desaparece toda referencia explícita y bibliográfica. El programa se titula: "Psicología normal y patológica". El vocabulario, marcadamente biotipológico, incluye referencias a los reflejos de Pavlov.
- En 1938 el programa refiere a "trastornos de la vida afectiva, variaciones anormales, emociones mórbidas, anomalías de los sentimientos, trastornos de la voluntad, defectos e inhibiciones, trastornos y desórdenes impulsivos".
- En 1939, el programa se denomina "Psicopatología".
- En 1941, la Unidad I "Corrientes actuales de la psicología", presenta entre otras temáticas: Psicoanálisis (Freud, Jung Adler). En la X "Freud, su vida, su obra, su gravitación en el pensamiento contemporáneo. Psicoanálisis y psicología. La dinámica espiritual inconsciente. Psicología del sueño. Síntomas neuróticos determinados por el psiquismo inconsciente. La doctrina de Freud. La técnica psicoanalítica. El psicoanálisis al servicio de la pedagogía. Psicoanálisis y experimentación psicológica. La bibliografía incluye "Introducción al psicoanálisis".

- En 1942 Beltrán es acusado ante el Consejo Directivo por plagio en el libro "La Psicoanálisis", que escribiera 10 años antes. Le reprochan haber copiado de Pfister<sup>24</sup> -con quien se carteaba asiduamente- conceptos de psicoanálisis aplicado a la pedagogía. Expone su defensa ante el Consejo Directivo, mencionando el comentario favorable de Freud a sus trabajos.

El golpe nacionalista de julio de 1943 significa el retiro de Mouchet y Alberini de las cátedras, que en lo sucesivo quedan a cargo de los Adjuntos Beltrán y Dujovne, respectivamente. Este momento implica el ocaso definitivo de la psicología vital y la escuela patológica francesa, la drástica expulsión de contenidos de reflexología -asociados a la presencia socialista- en Psicología Fisiológica y Experimental. En Psicología II, el raciovitalismo cede paso al espiritualismo con sus teorías objetivas de la valoración, no ajenas al trascendentalismo y a una psicología concebida como antropología filosófica.

- La asignatura Psicología Fisiológica y Experimental queda a partir de 1944 a cargo de Beltrán, quien en un programa clásico que no oculta su impregnación espiritualista en lo conceptual desarrolla en la unidad VII: "La psicoanálisis en psicología experimental".

- En 1945, Beltrán desarrolla como programa la temática "Conciencia y sensibilidad", mientras, Dujovne incluye inéditamente en el Programa de Psicología II "La persona en las teorías del psicoanálisis".

- Desde 1934 a 1947, León Ostrov es Ayudante de Trabajos Prácticos del Laboratorio, colaborando con León Jachesky.<sup>25</sup>

1946-1956

**Psicología profunda y dinámica de la personalidad.**

Entre 1946 y 1948 se observa un período que, aunque de transición, es sin embargo decisivo: se asiste al fin de la cátedras médicas y de la escuela francesa dominante durante 50 años. Ambas cátedras, a partir de este momento a cargo de filósofos, intentan atenuar la presencia del espiritualismo, reorientando el contenido de las asignaturas a los nuevos criterios humanistas. Esta difícil transición culmina con el concurso de ambas cátedras en 1948.

- En 1946, el psicoanálisis pierde presencia en ambos programas.

- En 1947, el filósofo existencialista Miguel Angel Virasoro sustituye a León Dujovne como Profesor de Psicología II. Presenta como programa "Los grados del ser psicofísico, relaciones entre la vida y el espíritu." Se consideran autores como Klages, Freud y Scheler. Esta vez Freud aparece entornado por maestros alemanes e impregnado de terminología espiritualista.

- A partir de 1948, el clima humanista de posguerra realza nuevamente el relativismo subjetivo: el existencialismo y la fenomenología. Aparece como discurso que conquista los claustros por medio de las instancias concursales, a la vez que articula tradiciones hasta entonces

enfrentadas: la filosófica y la médica. Se retoman conceptos de fundamentación subjetiva y psicológica como vivencia, significación, existencia. La psicología se autonomiza del tutelaje médico y del espiritualismo recobrando, con el auge del relativismo subjetivo, la posibilidad de un perfil propio.

- En 1948, el filósofo Eugenio Pucciarelli sustituye a Juan Ramón Beltrán<sup>26</sup>. Psicología Fisiológica y Experimental, cambia definitivamente su nombre por el de Psicología I. En este programa incluye la Bolilla: "El Psicoanálisis, Freud. Lo inconsciente, sus manifestaciones, acto fallido, hipnosis, sueño, el simbolismo onírico, génesis psíquica de las neurosis, los complejos. Adler: los sentimientos de inferioridad. Jung: inconsciente personal y colectivo, los tipos psíquicos." Por primera vez Freud es citado en la edición de López Ballesteros, Obras Completas, Madrid, 1928. Sin el entorno de la escuela patológica francesa o el espiritualismo alemán, el psicoanálisis<sup>27</sup> incluye a sus discípulos Jung y Adler.

La transición finaliza con el concurso de las asignaturas Psicología I y II en 1948. Se afianza allí la nueva orientación. Psicología I, a cargo de Luis María Ravagnan, adoptará un sesgo fundamentalmente existencialista, recuperando la psicología teleológica y prospectiva de los '20. Psicología II, a cargo de Luis Felipe García de Onrubia, inaugura su programa con la psicología intencional y la de la gestalt-theorie, con los aportes del contextualismo tardío de Kurt Lewin.

- En 1952, en Psicología II, García de Onrubia presenta su programa: "Orientación dinámica en psicología". Cabe destacar que "dinámica" es un término de uso frecuente tanto en la gestalt como en el psicoanálisis. En la Segunda Parte figura: "Dinámica de la personalidad en psicología profunda. Naturaleza y estructura de la personalidad en Freud. La teoría de los instintos"; en la Parte VII: "El sueño y la neurosis. Función represora y mecanismos de defensa. Proyección, desplazamiento, sublimación, racionalización"; en la Parte VIII aparece Adler y en la IX, Jung.

- Durante los cursos de 1953, Ravagnan desarrolla en Psicología I, parte B) (especial), punto IV: "Dinámica infraconciente. La metapsicología de Freud". Por su parte, en Psicología II, García de Onrubia desarrolla: "Estratos de la personalidad como asiento de conflictos. Los mecanismos psicoanalíticos, la psicología profunda del yo".

- En 1954 en Psicología I, Ravagnan denomina a la Unidad X: "Tópica y dinámica psíquicas. La significación de lo inconsciente. El sistema conciencia preconscious". Psicología II trata como tema "El yo en su comprensión dinámica, como sujeto de la angustia. El yo y sus defensas".

- En 1955, el programa de Psicología II refiere a «Estratificación de la vida psíquica». Caracterización de los sistemas y su significación en la denominada psicología profunda".

El psicoanálisis es convocado desde las teorías dinámicas de la personalidad, en boga en la década del '50. La Personalidad, considerada en sus estratos y en su dinámica: el yo y la angustia, el yo y los mecanismos de defensa. El vocabulario se muestra poco riguroso: "dinámica infraconsciente", "la psicología profunda del Yo", e impregnado de términos de la Gestalt y psicología del campo: «estratos y dinámica», de la fenomenología: "significación" y del existencialismo: "el yo como sujeto de la angustia", "comprensión". Aparece insistentemente la denominación "psicología profunda".

1956-1963

**El psicoanálisis en la carrera de Psicología.**

La creación de la carrera y su implementación transcurre en un contexto de tensión entre las expectativas de ejercicio profesional para psicólogos y la legislación de incumbencias profesionales. Inaugurando un debate que busca esclarecer e interroga la articulación entre Psicología y Medicina.

La Dirección de la Carrera de Psicología a los fines de su implementación queda a cargo de Marcos Victoria<sup>28</sup>. Médico con formación humanista, acredita desempeño académico en la década del 40' en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires: en la cátedra de Biología de Cristofredo Jakob y en la de Filosofía de Coriolano Alberini. Marcos Victoria convoca a Telma Reca, Jaime Bernstein<sup>29</sup> y Nuria Cortada<sup>30</sup>.

Los cursos introductorios de psicología constituyen verdaderas tribunas

en donde quienes detentan poder instituyente exponen sus propuestas conceptuales y los proyectos de profesionalización para la psicología. Así, la propuesta inaugural de Marcos Victoria (1957) explicita en el programa de Introducción a la Psicología muestra concepciones psicológicas habitadas de cierto cuño dualista de carácter vitalista y axiológico que concibe el desempeño profesional del psicólogo como auxiliar en psicodiagnóstico.

En 1958, el cambio de autoridades en la Universidad lleva al Rectorado a Risieri Frondizi. Se abre una nueva perspectiva, en la que adquiere fuerte presencia instituyente en la carrera el grupo Rosario, habilitado por Jaime Bernstein. Llegan, entre otros, Enrique Butelman, León Pérez y José Bleger este grupo se caracteriza por un fuerte espíritu humanista, formación psicoanalítica y decidida orientación a lo social. Butelman, a cargo de Departamento de Psicología, imprime su formación humanista en fuerte articulación con la dimensión histórico-social. Bleger será un referente decisivo en la configuración del paisaje intelectual y el proyecto profesional para los psicólogos. Su propuesta expuesta en el programa de "Introducción a la psicología", consigue desplazar a la de Marcos Victoria.

Expuesto, debatido y confrontado el proyecto general de la carrera en el orden conceptual y profesional, los maestros se van orientando a los asentamientos académicos específicos: Bleger a Psicología de la Personalidad e Institucional, Telma Reca a Psicología Evolutiva y Clínica de niños, Bernstein a Diagnósticas y Proyectivas. Liberman, psicoanalis-

ta proveniente de la Asociación Psicoanalítica Argentina (A.P.A.), en Psicopatología, Guillermo Vidal en su perspectiva psiquiátrica en Clínica y José Itzigsohn con sus enfoques de psicología reflexológica en Psicología General.<sup>31</sup>

Se encuentran decididas referencias al psicoanálisis en el programa que Jaime Bernstein propone en 1957 para el curso de Psicología II. Parece retomar la modalidad académica de los 50', refiriéndose al psicoanálisis desde la "dinámica de la personalidad" <sup>32</sup>. Presenta la Unidad III con conceptos como: "Los mecanismos del psicoanálisis. Conflicto y defensa. Represión. Identificación. Introyección. Desplazamiento. Formación reactiva. Negación de la realidad. Transformación en lo contrario. Proyección. Racionalización." La bibliografía incluye algunos textos de Ana Freud y variados textos de Freud: El yo y el ello; Inhibición, síntoma y angustia; Las neuropsicosis de defensa; Psicopatología de la vida cotidiana; Celos, paranoia y homosexualidad; Más allá del principio del placer y Psicología de las masas y análisis del yo.

Al implementarse en 1959, la asignatura específicamente psicoanalítica, denominada «Psicología Profunda» queda interinamente a cargo de León Ostrov, figura que recupera de alguna manera parte del linaje conceptual de la tradición académica: Ostrov, Ayudante de Laboratorio con Mouchet y Beltrán en Psicología Experimental, es uno de los pocos que como Profesor de Filosofía es aceptado como "psicoanalista" en la APA.

Al abrirse el concurso de la asigna-

tura, la APA demuestra su interés institucional por la inserción académica en la Universidad con la presentación de Angel Garma, su presidente, a la situación concursal.<sup>33</sup> Su clase magistral no convence a los jurados de la Universidad, quienes declaran desierto el concurso. La asignatura continúa interinamente a cargo de León Ostrov.

Ostrov trabaja algunas cuestiones en el estilo de Beltrán: se refiere a las "escuelas psicoanalíticas" incluyendo a Freud en la gama, sus discípulos Adler y Jung aunque agrega, inéditamente, el culturalismo y el interaccionismo americano y el "psicoanálisis existencial". Sin embargo se diferencia de Beltrán en un punto crucial: desaparece la apelación al "freudismo" y Freud es presentado a la manera de Pucciarelli: "Psicoanálisis: Freud"<sup>34</sup>. Ostrov reasigna el contenido y la temática propiamente freudiana, nociones como "instintos", "aparato psíquico", "psicopatología", cuidadosamente apartados por Beltrán, en su intención de deslindar la teoría de lo empírico.

Cuidadosamente eludida la cuestión del ejercicio profesional, refiere las aplicaciones del psicoanálisis a los aportes de la escuela inglesa. En 1963, en su artículo "Los aspectos abisales del alma"<sup>35</sup>, Ostrov decide una diferencia fundamental: define el «neopsicoanálisis» como no psicoanalítico y no freudiano. En años posteriores el culturalismo y el existencialismo perderán sede en su programa, cobrando perfiles propios la Escuela Inglesa y la Escuela del Yo.

### Conclusiones:

Se detectan 2 tradiciones:

1. En la línea del discurso médico, encontramos su primera sede en la asignatura Psicología Fisiológica y Experimental. La misma es diseñada por el fisiólogo Horacio Piñero, sobre el programa de la escuela clínica francesa y el método patológico de Ribot. Inspirado en la idea de Darwin, considera los procesos mentales producto de una evolución normal: cualquier alteración involutiva-degenerativa-regresiva conduce a lo patológico. Ribot, Charcot y Janet habilitan la idea de un inconsciente fisiológico e instintual y, en este marco, el psicoanálisis es introducido como referente periférico. Esta línea continúa a partir de 1918 con la titularidad de Mouchet, quien abreva en la segunda generación de la "escuela francesa", especialmente en Dumas y la importancia que éste confiere a la temática de las emociones. El trabajo sobre puntos tales como la sensibilidad y la problemática afectiva, culminará en las formulaciones de la psicología vital. Como ya se ha dicho, en la década del '20 prevalecen el humanismo espiritualista y el vitalismo valorativo, de inspiración bergsoniana. Estas corrientes de pensamiento señalan a la psicología y en especial al psicoanálisis como posibilitadores de un rescate dirigido a la dimensión humana. Honorio Delgado consigue dar expresión a esta búsqueda, habilitando al psicoanálisis desde una perspectiva inédita habitada por cierto espiritualismo valorativo. Esta concepción genera fuertes consensos en la comunidad médico-académica, para la que se transforma en un refe-

rente muy considerado. Dichas influencias son especialmente reconocibles en Beltrán, Adjunto Extraordinario, quien las amalgama en un estilo definido cuya presencia, caracterizada por un tratamiento axiológico-vitalista del psicoanálisis, aún presente en los programas de Introducción a la Psicología de Marcos Victoria.

En el marco del discurso médico y la escuela francesa notamos la tensión de dos posiciones, que conviven, respecto del psicoanálisis: la de Mouchet y la de Beltrán. La primera prevalece de 1918 a 1943 y la segunda de 1943 a 1947.

Mouchet considera el psicoanálisis desde la crítica de Janet: rechaza su pretensión de erigirse en discurso único y constituirse en un sistema psicológico y hasta filosófico. Lo incluirá acotado como método terapéutico de la neurosis y firmemente enmarcado por los maestros franceses. Su teoría es sospechada de escolástica por falta de anclaje empírico.

Beltrán, fiel a las consideraciones de Delgado, define "la psicoanálisis" como las formaciones del inconsciente; valora especialmente la "técnica" de interpretación simbólica, de probada eficacia como método terapéutico. Reconoce sus ámbitos de aplicación (educacional, forense, social, artístico, etc), mientras elude expedirse sobre el problema teórico. Así, diferencia "la psicoanálisis" de la teoría de Freud "que, como cualquier teoría es cuestionable". Denomina "freudismo" a los desarrollos teórico-explicativos de Freud e inaugura la estrategia neutralizante de incluir su teoría entre otras "teorías

psicoanalíticas", como las de Adler y Jung.

Aunque Mouchet y Beltrán compiten sutilmente por arrogarse la primicia de su introducción, coinciden en reconocer al psicoanálisis como método de investigación. El primero se muestra reticente y no se aparta de los cánones franceses; el segundo, en una posición más decisiva, presenta el homenaje a Freud en la Sociedad de Psicología e intenta institucionalizar su reconocimiento en el ámbito médico. Es posible que Beltrán encarnara el único proyecto serio de legitimar al psicoanálisis como práctica médica, en el ámbito de la institución médica. Si bien Beltrán acreditaba pertenencia a la Sociedad Psicoanalítica de París, la acusación de plagio y de falta de análisis «didáctico» llevan al fracaso su proyecto en 1942. En esos años se funda la Asociación Psicoanalítica Argentina, independiente del ámbito académico y médico. Beltrán abandona esta empresa y regresa los programas al diseño clásico, sin aludir al psicoanálisis. En 1947, deja la cátedra de Psicología en Filosofía y Letras para optar por sus cargos en la Facultad de Medicina.

2. Atenuadamente considerado en el discurso filosófico, el psicoanálisis queda habilitado desde el raciovitalismo de Ortega que se abre a la psicología alemana en Psicología II. La traducción de Ballesteros, desestimada por los clínicos que leen a Freud en francés, es tardíamente considerada por Eugenio Pucciarelli, quien refiere a ella por primera vez en su programa de 1947, aunque la

primera edición data de 1922. A partir del '50 el psicoanálisis, enmarcado en los conceptos de "personalidad" y "campo vital psicológico" del contextualismo de Kurt Lewin, queda convocado para dar cuenta de la "dinámica" de la personalidad y sus motivaciones, con una nueva denominación: "tieffen psychologie" o "psicología profunda".

Sin embargo hay que apuntar que durante el período previo a la creación de la Carrera de Psicología, la enseñanza universitaria del psicoanálisis careció de especificidad. Su inclusión quedó condicionada a otros marcos teóricos prevalentes, convocado en sus aspectos funcionales, con lecturas que exponen cierto desconocimiento y compromiso parcial. Ambas tradiciones -la médica y la filosófica- se caracterizan por no conferir un lugar especial al psicoanálisis y por utilizarlo en función de requerimientos teórico-conceptuales de circunstancia. Ni médicos, ni filósofos dedicados a su transmisión en la universidad terminan de apropiárselo, descolocados al no acreditar fehaciente formación específica o ejercicio institucionalmente avalado. Formación y ejercicio que por otra parte, es justo aclararlo, se articulan tardíamente y fuera del circuito académico.

3. El tercer momento se inaugura con la creación de la carrera, que marca la reaparición de exponentes de la tradición académica: Marcos Victoria, Jaime Bernstein y León Ostrov comparten una formación en común basada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Inauguralmente, Marcos Victoria -primer Director de la carrera de Psicología-, Victoria, médico neurólogo, Adjunto de Jakob en Biología y de Alberini en Psicología II no consigue sustento para su proyecto.

- León Ostrov, profesor en Filosofía con larga trayectoria como Auxiliar en el Laboratorio de la Cátedra de Mouchet (1934-1947)<sup>38</sup>, alcanza la situación excepcional de ser el único que siendo filósofo y alineado en la tradición académica de la UBA, logra recibir formación específica y ser reconocido como psicoanalista en la Asociación Psicoanalítica Argentina.

A cargo de la asignatura "Psicología Profunda" -denominación proveniente de los años 50-, Ostrov retoma aspectos de ambas tradiciones. Pero, a diferencia de Marcos Victoria, se aparta de la visión vitalista y axiológica del psicoanálisis, abandonando definitivamente el término "freudismo" acuñado por Beltrán. Prefiere la expresión "Psicoanálisis: Freud" acuñada por Pucciarelli. En ese sentido, procede a demarcar firmemente el discurso freudiano diferenciándolo de otras corrientes y enfoques, tratándolo como producción autónoma con contenido propio, sin referirlo ni subsidiarlo al discurso médico o al filosófico; no obstante, continúa con la modalidad de incluir a sus discípulos. Este diseño, de perfil propio, se afianza y perpetúa cuando la APA no logra sortear el trámite concursal, que le hubiera asegurado el acceso a los claustros como institución.

Creada la carrera, la polémica toma el eje de otras problemáticas como la social-institucional, a la vez que

prevalecen propuestas teóricas y profesionales que habían carecido hasta el momento de presencia académica. Y aunque entonces la carrera aparece impactada, en forma global, por distintos grupos de influencia -como el de Rosario, que considera al psicoanálisis orientado a lo social (Bleger, Bernstein, Butelman, León Pérez)-, la cátedra de "Psicología Profunda" permanece en la tradición académica de la UBA y presenta un perfil perfectamente diferenciado hasta del mismo grupo de «psiconalistas de la APA». Docentes que ingresan a la Universidad, como Bleger y Liberman, despliegan su magnetismo en distintas cátedras de la carrera, pero "Psicología Profunda", desierto el concurso, continúa a cargo de Ostrov.

Favorecido por el marco de 100 años de fuerte tradición clínica y enfoques patológicos, el psicoanálisis ha tenido participación en cuanta polémica conceptual involucrara la subjetividad en psicología. En momentos de apertura, interviniendo en debates complejos como una línea más en una trama de interrelaciones polémicas. En momentos de cierre, como una de las pocas posibilidades del discurso médico en referencia al psicológico. Logra permanencia aún en un cambiante paisaje conceptual, las corrientes teóricas pierden vigencia espontáneamente por agotamiento -vitalismo, raciovitalismo, espiritualismo-, por exclusión sistemática -tal el caso de la reflexología- o por pérdida de consistencia en el horizonte referencial -como el existencialismo y la fenomenología. Si la escuela patológica francesa, el vitalismo plantea las coordenadas de

una psicología vital y axiológica, que exalta tendencias, emociones y pasiones, la indicación de Ortega con la temprana traducción al castellano de las obras completas de Freud, incluye al psicoanálisis como parte de la propuesta conceptual de la psicología alemana, junto a la Gestalt y la fenomenología. El cruce de esta doble indicación tanto en el programa de la clínica francesa como en la síntesis orteguiana de la psicología y filosofía europeas, confiere al psicoanálisis un lugar especial de intersección entre el discurso médico y el filosófico.

El agotamiento, por insuficiencia descriptiva, de los diagnósticos basados en la clínica francesa, la psiquiatría y la neurología, favorece al psicoanálisis. Se lo aprecia especialmente por proveer la clave de una causalidad psíquica de dinámica conflictual, a la vez que abre la posibilidad de una salida o desenlace terapéutico. Sin embargo, a fines de los años '30 es criticado desde el materialismo dialéctico por remitir, supuestamente, a una dimensión subjetiva psicológica individual y por su falta de anclaje material, biológico y social. De este modo, para su consolidación dentro del discurso médico, el psicoanálisis se halla en competencia con la reflexología.

Por su parte, el espiritualismo de los '40 con su dibujo racional y moral de la persona humana, confía al psicoanálisis aquello de lo cual busca desentenderse: lo psíquico considerado como emocional e irracional. Durante los años '50, el regreso al relativismo subjetivo aparece como problemática del existencialismo y la fenomenología. Allí se incluye nue-

vamente al psicoanálisis entre las elaboraciones que intentan comprender la "significación" y las "motivaciones inconcientes". Estas opciones teóricas son compartidas por médicos y filósofos; único punto de encuentro de dos fuertes tradiciones demarcatorias de la psicología en la Universidad. Aunque el debate es más amplio y escapa en parte a las fronteras de aquella, los asentamientos que determina en las cátedras universitarias tienen fuerza instituyente y generan tradición conceptual propia con perfil peculiar. Al constituirse la carrera de Psicología, el panorama se complejiza por la incorporación de nuevas tendencias teóricas, la concurrencia de nuevos grupos profesionales y diversas instituciones no incluidas anteriormente. No obstante, la tradición académica en psicoanálisis logra preservarse y lograr inscripción. Así, el psicoanálisis representa y garantiza, en las más significativas confrontaciones teóricas acaecidas en las fronteras del saber médico y filosófico, la viabilidad y posibilidad de la dimensión subjetiva. La misma se muestra tanto escurridiza a toda reducción biológica (fisiológica, neurológica u organicista), como reuente a los absolutos planteados por la valoración espiritualista. Ubicado permanentemente en el ojo de la tormenta conceptual, el psicoanálisis da batalla argumentativa a los excesos teóricos que amenazan desdibujar aquella dimensión y, en los momentos en que predomina el relativismo subjetivo, coincidentes con períodos de democracia ampliada, ocupa lugares destacados en la compleja trama discursiva que se ocupa de la subjetividad.

#### Referencias bibliográficas:

1. ALBERINI, C. (1919) *Axiogenia*. Buenos Aires, Imprenta de la Universidad
2. BELTRAN, J. R. (1932) *La psicoanálisis, sus fundamentos y sus aplicaciones*. Buenos Aires, López
3. BELTRÁN, J. R. (1933) "Posición de la Psicoanálisis en la psicología contemporánea". en *Boletín de la Sociedad de Psicología de Buenos Aires*, Buenos Aires, Talleres de la Penitenciaría Nacional, I, 84-93.
4. BELTRAN, J. R. (1939) «Homenaje a S. Freud», Sociedad de Psicología.
5. BELTRAN, J. R. (1942) Alegato, «Sesión del 17-11-42», Actas de la Facultad de Filosofía y Letras» *Archivos de la Universidad*.
6. CASTELNUOVO, E (1938) *Psicoanálisis social y sexual*. Buenos Aires, Claridad.
7. DELGADO, H. (1922) «La rehumanización de la cultura científica». En *Revista de Filosofía*, Buenos Aires, 1923.
8. GARMA, A. (1958) "Freud y la medicina contemporánea". En *Psique en la Universidad*, Buenos Aires, Fundación Psique en la Universidad, 1958, I, 1.
9. MOUCHET, E. (1926) «Significación del Psicoanálisis». En *Humanidades*, Publicación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata, XII, 405-411.
10. OSTROV, L. (1963) «Los aspectos abisales del alma». En *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, VIII, 2.
11. Programas: Psicología fisiológica y experimental (1902-1947), Psicología I (1948-1955), Psicología II (1906-1955), Introducción a la Psicología (1957-1958), Psicología Profunda (1959-1963). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
12. NÚÑEZ, R. (1939) «La Sociedad de Psicología de Buenos Aires». En *Anales del Instituto de Psicología*, Imprenta de la Universidad, Buenos Aires, II, 508-514.
13. FORADORI, A. (1968) «1930-1968

Síntesis de una importante obra cultural». En *Boletín de la Sociedad Argentina de Psicología*, 1968 s/d.

14. VICTORIA, M. (1953) *¿Qué es el psicoanálisis?*, Buenos Aires, Editorial Columba.

15. THÉNON, J. (1930) *Psicoterapia comparada y Psicogénesis. Contribución al estudio psicoanalítico del sueño en las neurosis*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Médicas, Buenos Aires, Aniceto López Editor.

#### Notas

1 Horacio Piñero acredita el prestigio de fundar el primer Laboratorio de Psicología Experimental en Colegio de la Universidad de Buenos Aires en 1898

2 Horacio Piñero, también titular de la Cátedra de Fisiología en la Facultad de Medicina, será sucedido al retirarse en 1918 por Bernardo Houssay

3 Hasta 1918 la Universidad dependía en forma directa del poder ejecutivo nacional. Los proyectos financiados y los nombramientos de los profesores enmarcaban en la orientación fijada por la política de estado.

4 En esta dirección trabajan los escritos de Jackson y de Freud sobre Afasia

5 Este clima coincide con el fin de la Primera Guerra Mundial y un cierto bienestar económico, que genera euforia y confianza a nivel internacional.

6 La publicación de la tesis doctoral de Honorio Delgado bajo el título "La rehumanización de la cultura científica" (1922), se produce en la Revista de Filosofía, Buenos Aires, 1923. Habiendo cursado posgrados en Alemania, Delgado presenta la psicología como ciencia y rama vital que estudia la naturaleza humana. Al respecto señala que "la revolución debida al genio de Freud ha rehabilitado nuevas direcciones metodológicas ("fenomenología"), dado impulso a otras ("psicología genética")... y abierto concepciones

subsidiarias" (Jung y Adler) de valor humanista en psicología. El autor considera al inconciente un "reservorio de experiencia filogenética y ontogénica", con "presencia de grandes fuerzas y virtudes latentes...". En esto se basa para presentarlo como una dirección humanista en psicología. "La ciencia debe rescatar valores espirituales... sólo la psicología puede restituir el sentido humano". Su influencia permanente y gran aceptación se rastrean durante 50 años en todo tipo de publicaciones: "Anales del Instituto de Psicología" y revistas como: "Revista de Filosofía", "Revista de Criminología", "Psicoterapia", "Humanitas", etc.

7 De repercusión notoria en Juan Ramón Beltrán, este humanismo espiritualista axiológico abierto a considerar la dimensión humana desde la psicología remite tempranamente, desde la especificidad de la perspectiva médica, al psicoanálisis.

8 Juan Ramón Beltrán, médico, concursa en competencia con Alberini y Jessinghaus para Psicología II. El orden de méritos indica: 1er lugar: Alberini, 2do: Jessinghaus, 3ro: Beltrán. Los 2 primeros efectivizan su lugar en la cátedra. No pasa lo mismo con Beltrán, que comienza como Auxiliar en Psicología Fisiológica y Experimental a cargo de Mouchet.

9 Alberini (1919) *Axiogenia*, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad. Con este trabajo, Alberini accede por concurso a la suplencia de la asignatura Psicología II.

10 Enrique Mouchet -médico y filósofo, en la línea que indicara Ribot- se hace cargo de la cátedra de Piñero en 1923, continuando hasta 1943. Su filiación francesa asegura la promoción de esta escuela y su conjunto de referentes desde la Cátedra. Fundador del Instituto de Psicología y la Sociedad de Psicología en 1930. Diputado Socialista, es separado de la Cátedra en 1943. Continúa en la Sociedad de Psicología hasta 1968.

- 11 Mouchet funda la Sociedad de Psicología en 1930, continúa trabajando en ella al dejar la Cátedra en 1943. Ejerció la presidencia honoraria hasta 1968.
- 12 Freud se esmera, además, en diferenciarse especialmente de la etiología que Janet propone para la histeria.
- 13 Foradori, Américo, "1930-1968 Síntesis de una importante obra cultural" en *Sociedad Argentina de Psicología*, Buenos Aires, 1968.
- 14 En *Humanidades*, Publicación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de La Plata, La Plata, Tomo XII, 1926.
- 15 "Como el tango y el shimmy, las doctrinas de Freud han enloquecido a medio mundo..., reaparecen triunfalmente en el preciso momento en que un viento de locura parece arrastrarnos...", del psicoanálisis de Freud podríamos decir es la opereta de la psicología, ...gaffe de Janet al criticar gravemente las divertidas teorías desde el punto de vista de la patología mental. Freud representa sin disputa, la más alta figura del humorismo contemporáneo. Con Freud se inicia un nuevo género: la epopeya científico-burlesca... Escritor excepcional..., extraordinario monumento de literatura cómica" (MOUCHET 1926, 405).
- 16 En el enfoque objetivo coinciden socialistas y positivistas, en oposición al pensamiento moral religioso y filosófico que, al no fundamentar empíricamente sus afirmaciones, es considerado escolástico.
- 17 "La Sociedad de Psicología inauguró sus sesiones científicas con un homenaje... realizado en el aula del Laboratorio de Psicología Experimental de la Facultad de Filosofía y Letras", Mouchet, E. Sesión pública del 23 de agosto de 1930, Boletín de la Sociedad de Psicología, Buenos Aires, 1933, Tomo I.
- 18 Beltrán, J.R. "El lugar del psicoanálisis en la psicología contemporánea".

- En Boletín de la Sociedad de Psicología (I), Buenos Aires, 1932 (Págs. 84 a 93).
- 19 Beltrán, JR (1923) *Revista Humanidades*, (VII) 29-42, Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata.
- 20 Participa de la Sociedad de Psicoanálisis de París, presentando una disertación en febrero de 1931.
- 21 Este párrafo dirigido a Mouchet exhibe el agotamiento y las limitaciones de la psicotecnia restringida en su alcance a la selección individual en psicología industrial y militar. La argumentación de Beltrán expone sus reservas frente a la psicología de laboratorio, intentando convencer a Mouchet, quien por su condición de socialista, les brinda una excesiva confianza en sus posibilidades..
- 22 Jorge Thénon, (1930) "*Psicoterapia comparada y psicogénesis, contribución al estudio psicoanalítico del sueño en las neurosis*". Buenos Aires, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad de Buenos Aires. Esta tesis mereció elogiosos comentarios de Freud.
- 23 Castelnuovo, E (1939) "*Psicoanálisis sexual y social*", Buenos Aires, Claridad, 1966.
- 24 Beltrán, J.R. (1932) *La Psicoanálisis, sus fundamentos y aplicaciones*. Buenos Aires, A. López Editor. Su alegato se encuentra en la transcripción de la Sesión celebrada el 17-11-1942, en Actas de la Facultad de Filosofía y Letras, Archivos de la Universidad.
- 25 León Ostrov, Profesor de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras, aparece como Auxiliar de Trabajos Prácticos del Laboratorio dirigido por José Alberti desde 1934. En 1946, Jachesky aparece a cargo de los trabajos prácticos de Biología y los de Psicología Experimental quedan exclusivamente bajo la dirección de Ostrov hasta 1947. Al abrirse la instancia concursal para Psicología I (Beltrán, Pucciarelli y Rimoldi) y Psicología II (García de Onrubia, Virasoro y Derissi) Ostrov se presenta

- como Adjunto. Su postulación es objetada por el Poder Ejecutivo. Ostrov reaparece en la escena académica durante 1959, como Titular Interino de "Psicología Profunda".
- "La psicoanálisis es una adquisición para la ciencia médica..., para aplicarla como método terapéutico es indispensable ser médico... sino se caería en el delito de curanderismo" (BELTRAN 1942, 956).
- 26 Por su dedicación exclusiva, Beltrán debe optar entre su cátedra de Filosofía y Letras y las de Medicina. Opta por Medicina como sede académica.
- 27 En este punto Pucciarelli sigue la indicación de Beltrán, que aconsejaba no confundir psicoanálisis con "freudismo".
- 28 Victoria, M. (1952) *¿Qué es el Psicoanálisis?* « Buenos Aires, Columbia. Presenta una versión aún vitalista y "axiológica» del psicoanálisis.
- Victoria, M. (1956) *¿Qué es la psicología?* Buenos Aires, Columbia.
- 29 Jaime Bernstein, pertenece a la cátedra de Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras, trabaja en la Dirección de Psicología de la Pcia de Buenos Aires -con Moreno y Serebrinsky. Se especializa en psicodiagnóstico educativo. En 1952 se traslada a Rosario y colabora en la creación de la carrera de Psicotecnia con Orientación clínica, base de la Carrera de Psicología de la Universidad del Litoral.
- 30 Jefe de Seminarios de Psicometría de Psicología II en UBA, desde 1948.
- 31 El psicoanálisis y la reflexología nunca lograron un lugar institucional propio en la Facultad de Medicina. Sus conceptos ingresaron discrecionalmente, según la inclusión y la lectura que decidieran respectivamente los titulares de las cátedras de Psiquiatría, Neurología y Clínica.
- 32 La referencia a la dinámica, relacionada a la personalidad, en los programas de Ravagnan (Psicología I) y de García de Onrubia (Psicología II) en

los 50' alude a una nueva legitimación del psicoanálisis, desde la perspectiva dinámica de los desarrollos tardíos de la gestalt, en especial los de Kurt Lewin y su teoría de campo. La dinámica conflictual traspuesta a lo social, es un hallazgo que lo convierte en referente obligado en la década del '50 y 60.

33 "Psiqué en la Universidad", publicación cuatrimestral dirigida por Angei Garma y Arnaldo Rascovsky, con un Comité de Redacción entre quienes se cuenta Leopoldo Salvarezza, presenta en su número inaugural da 1958 un artículo de Freud: "El múltiple interés del psicoanálisis", Angel Garma presenta "Freud y la medicina contemporánea" y Cyro Martins: "Síntesis histórica de la psicoterapia".

34 La denominación "Psicoanálisis: Freud", inaugurada por Pucciarelli, es retomada por Ostrov, aún hoy, nombra la asignatura que específicamente desarrolla psicoanálisis en la Facultad de Psicología de la UBA.

35 Revista de la Universidad de Buenos Aires, Quinta época, Año VIII, Número 2, abril-junio de 1963, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires. En el mismo número León Pérez presenta "El impacto social en el pensamiento psicoanalítico".

36 Su solicitud concursal para Profesor Adjunto de Psicología I fue desestimada en 1947-8.

Lucía A. Rossi  
Eduardo Acevedo 34, 4º "10". CP: 1405,  
Ciudad de Buenos Aires, Argentina.  
lrossi@psi.uba.ar